
El caos petrolero en los años ochenta: ¿hacia un nuevo contexto de lucha?

Por: Sergio Suárez Guevara*

EL CAPITALISMO ATRAVIEsa, como es de todos conocido, por una de las graves y profundas crisis que hasta hoy conocemos. Misma que impacta el ámbito de desarrollo y pretendido equilibrio del mercado internacional del petróleo. Penetra en los años ochenta con mayor fuerza, agitando los innumerales problemas que aquejan a la reproducción del sistema, y por lo tanto los del petróleo:

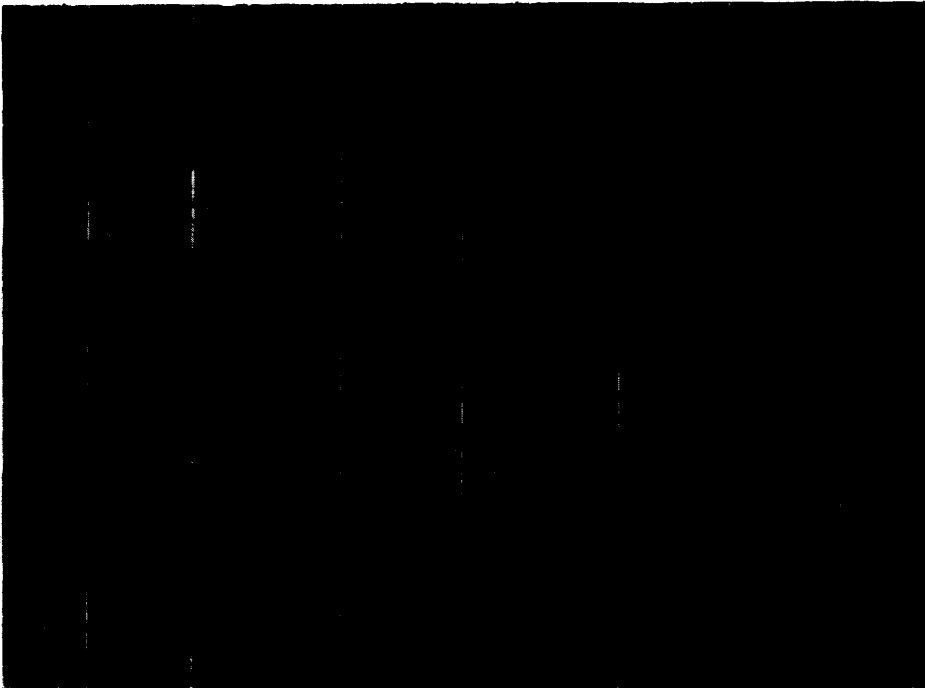
El año de 1985 muestra de forma clara los resultados positivos o negativos, según el caso, de las políticas

petrolero-energéticas aplicadas por la OPEP y los principales países consumidores en su ya largo periodo de confrontación. Para los primeros, los más importantes oferentes de crudo en el mundo, que cuentan con las mayores reservas de hidrocarburos, y los costos de producción más bajos, significó la pérdida de su participación dentro del mercado en más del 50%, así como, en la influencia para establecer el nivel de los precios, aún respecto a los montos de producción internacionales. Estos fueron, entre otros, aspectos sintomáticos de ciertas deficiencias en sus políticas petroleras, claro está, las mismas fueron combatidas y restringidas por problemas de orden económico y políti-

co, internacional y nacionales y en razón de la confrontación que se dinamizó al interior de la OPEP. Esta larga lucha provocó también que la OPEP se apropiara de un menor porcentaje de la plusvalía petrolera creada, así pues, el descenso de su poder petrolero mundial y el cerco que le tendieron el grupo de los países industrializados y las ETP, condujo a esa organización a tomar una actitud defensiva en el transcurso del primer quinquenio de los ochenta.

Los países industrializados aprovecharon la coyuntura favorable de la confrontación para tomar las riendas del mercado condicionándolo en su beneficio y al mismo tiempo con las

* Miembro del equipo Economía Mexicana y Petróleo



medidas que establecieron profundizaron la crisis petrolera. Con relación a este punto es pertinente destacar algunos aspectos. Primero, que por lo menos desde mediados de 1981 hasta finales de 1985 las medidas de la OPEP, quierase o no, fueron las de mayor relevancia en el intento por mantener un mercado más o menos equilibrado. Pero el choque entre ambos grupos de contendientes permitió, a la vez, la nociva dinámica de la especulación petrolera mundial; además subsumidos en la idea, publicitada desde los años 70's, de que con la baja en los precios del petróleo el capitalismo podría encauzar con factibilidad las vías de su recuperación, lo que finalmente sí se comprobó fue que los precios del crudo no fueron causa directa de la crisis —ni para salir de la misma— sino efecto, provocando a la vez un mayor desbarajuste en los medios financieros internacionales; en las economías abrazadas por la petrolización, las que al unisono estaban siendo afectadas por la recesión, la elevada deuda externa, la baja en los ingresos de petrodólares, etcétera.

La última reunión ministerial efectuada por la OPEP en diciembre de 1985 permite avisorar ciertos cambios

que pueden apuntar el camino hacia un nuevo orden petrolero internacional de cierto carácter neoliberal. Los principales acuerdos a que llegaron fueron: la defensa de su posición en el mercado, dejar en libertad a cada país para establecer el precio de sus crudos y mantener una determinada cuota de producción.

Estas acciones motivan y previenen el encauzamiento de una actitud ofensiva contra el imperialismo petrolero y a raíz de los negativos resultados que sus anteriores políticas les habían traído; las que les restaron poder e influencia sobre el mercado y conflictos al interior de la OPEP. Con relación a los precios debemos advertir en razón su tendencia declinante que no brotará o se enfilara el mercado petrolero hacia una guerra de precios, pues ésta tiene ya un camino recorrido desde el inicio de la presente década. En la evolución de la misma los países desarrollados y sus asociados han empleado como armas: la especulación en mercados negros como los New York y el Rotterdam; el empleo de los inventarios y las reservas estratégicas; las políticas energético-petroleras impuestas en programas nacionales o las de la AIE; la firme cooperación energética entre

los países industrializados y el empleo de sustitutos energéticos en especial la energía nuclear.

En resumen, las medidas anteriores han sido los instrumentos empleados por el mundo industrializado en su ya cotidiana lucha para recuperar su control y monopolio sobre el petróleo, salir de la crisis energética, confrontar el cartel de los principales productores y, en esencia, apropiarse del enorme plusvalor que se produce en tal vital industria energético-productiva. En el transcurso del encuentro petrolero han contado con un gran aliado: el grupo de países productores-exportadores que integran la asociación —no formal— denominada NO OPEP; que con el monto de sus reservas, niveles de producción y su actitud especulativo-petrolera, que denominan sagazmente como independiente, lograron influir en los cambios del mercado y bajas en las cotizaciones; auspiciando también la declinación del poder petrolero de la Organización. Esa agrupación se ha ido imponiendo, desde tiempo atrás como una tercera fuerza en discordia que participa junto con la OPEP y las ETP en el enfrentamiento petrolero internacional. Los últimos acuerdos a que llegaron los miembros de la OPEP en diciembre último pueden, de un lado, ayudar a favorecer los lineamientos y perspectivas futuras de la Organización, de otro, eslabonar un primer paso de ataque contra la agrupación de productores NO OPEP, el otro brazo importante del imperialismo petrolero.

El actual e inicial contrataque de la OPEP contra el mundo petrolero industrializado y sus pilares de apoyo se basa en las todavía favorables condiciones de explotación de sus yacimientos; cuyo aprovechamiento si bien ha visto incrementar sus costos por barril de crudo extraído, son mucho menores que en otras regiones petroleras, donde el ascenso en los costos productivo-extractivo del petróleo convierte a esa industria en una actividad de baja rentabilidad, peor aún, si los precios de venta externa continúan con su tendencia a la baja. Así por ejemplo, EUA, cuenta con una gran cantidad de pozos con bajísima productividad y con grandes costos productivo-extractivos. Lo

que ha inducido a las autoridades petroleras a subsidiar fuertemente esa industria y tener que proporcionarle un mercado seguro a través de políticas proteccionistas. No digamos ya de la explotación de los hidrocarburos en el Mar del Norte, por Gran Bretaña y Noruega, que junto a los yacimientos de Alaska son de las regiones petroleras con los más elevados costos de explotación.

En el presente choque petrolero la OPEP cuenta entonces con los todavía bajos costos de explotación —claro está ya no tan bajos como en el pasado— que pueden convertirse en una importante arma si es bien utilizada. Los voceros oficiales de la Organización señalan que el grupo de países productores no miembros se han aprovechado cabalmente de los beneficios de su lucha emprendida contra el cártel de las "Siete Hermanas" desde 1960 y son los que ahora tienen la actividad más negativa contra las políticas petroleras de la OPEP. Con la dicotomía: política de liberación de precios, bajos costos de explotación, la OPEP pretende, de un lado, inducir y aguantar —no sin grandes problemas— futuras caídas en las cotizaciones que apuntan, según diversas opiniones, a un nivel de entre 20 a 18 dólares por barril y, de otro lado, recuperar su fuerza en el mercado, así como, combatir sin miramientos a los países productores no miembros. Al respecto quisiéramos apuntar que de continuar la caída en las cotizaciones todos los países productores de petróleo se verán afectados en razón de una serie de fenómenos que son expresión de la profunda crisis económica del capitalismo. Que para países como México significará mayores sacrificios económico-sociales, aumentar más nuestra dependencia económica y de exportación petrolera con el vecino del norte, y tal vez poner en juego nuestra soberanía sobre el petróleo, sino formalmente, obviamente, si por la vía de los hechos, lo que es también muy grave.

Dentro del conjunto de innumerables problemas que hoy día sacuden al mercado internacional del petróleo la presencia de México ha sido influida

por los acontecimientos de la crisis energética en su fase tercera. Etapa que se caracteriza por el declive continuo de las cotizaciones internacionales del crudo y que como se nos pretendía hacer creer, no están conduciendo al inicio de una recuperación económica equitativa, profunda y de largo alcance.

México es participante del grupo de países no miembros por lo que su actividad externa en materia de petróleo no va a acorde, por lo general, a los lineamientos de la OPEP, de ahí que consideramos que su pretendido paralelismo no concuerda ni concordará, pese a lo que se diga, en el sentido de cooperar con la OPEP para lograr o mantener un equilibrio del mercado; lo que no deja de lado el que México esté de acuerdo con tal medida. De ahí que el tan mentado "pacto de caballeros" que se intentó llevar con la OPEP, no fue más que un deseo, roto por otras circunstancias aledañas —no menos importantes— y que conjuntan problemas económico-financieros o, en esencia, ante la profundización de la crisis. En resumen, las autoridades petroleras del país frente a ese acuerdo no formal y la agobiante crisis optaron por hacerlo de lado, apuntando que lo más conveniente a nuestros intereses era tomar decisiones independientes a las de la OPEP. Alternativa que pone en tela de juicio nuestra ya tradicional posición tercermundista, sobre todo si en ello nos va un importante cimiento en la lucha económico-política emprendida, desde mucho tiempo atrás, por el cada vez más agobiado y explotado grupo de países subdesarrollados, en este caso, contra el imperialismo petrolero, que se apropia por diversas vías y medios de las ganancias y plusvalía que los trabajadores petroleros hacen fluir.

Como ya apuntamos 1985 marca —tal vez— el techo de las acciones energético-petroleras que impusieron los países desarrollados en su intento de recuperar su poder y monopolio sobre el universo petrolero y salir de la crisis energética: en tal sentido, el país vio caer sus montos de producción, exportación, nivel de precios e ingresos de petrodólares. Lo que significa para la economía mexicana un grave impacto para las finanzas públicas, el no poder

cumplir con el acuerdo firmado con el FMI y los compromisos financieros externos, así como, las metas establecidas en el Programa de Reordenación Económica; teniendo su contraparte en el mantenimiento de la recesión económica, el ascenso de la inflación, —pese a sus rebajas—, mayor desempleo, dependencia y sacrificio social.

En relación con los precios internacionales de los crudos tipo Istmo y Maya éstos tienen desde mediados de 1981 una caída en sus cotizaciones. Declive que se mantiene a lo largo del primer quinquenio de los ochenta, siendo el año de 1985 el punto que marca la fecha del mayor sacudimiento en los precios internacionales del petróleo mexicano.

Ante las presiones de la constante crisis del mercado petrolero y la económica del país, los administradores del petróleo optaron el año pasado por un conjunto de ajustes y reajustes en las cotizaciones. Aplicándose a partir de julio un sistema de precios por regiones geográficas al ser éste un mecanismo, según dicen, más "flexible". Del que se pueden extraer varios razonamientos. Tal sistema implica directamente los precios de venta a EUA, Europa, y Japón. Asociando otros elementos de análisis como son el que EUA y Japón son nuestros principales acreedores; con el primer país México mantiene una elevada dependencia en la comercialización e ingresos derivados del petróleo en aproximadamente el 50%; con relación a Europa los precios son los más bajos de la sexta y su nivel compite con los de la OPEP en ese mercado.

El crudo tipo Istmo tuvo cuatro cambios durante 1985: tres de ellos fueron de rebajas y uno de ajuste. En promedio su precio bajó a 26.11 d/b, con una caída (respecto a diciembre de 1984) de cercana a los 2.89 d/b. En tanto el tipo Maya descendió en promedio 3.78 d/b, teniendo un precio medio de 21.72 d/b. Este crudo fue el más golpeado por la crisis energética y las decisiones tomadas por el Gobierno en política de precios: soportó cuatro rebajas en el transcurso del año, lo que viene contrarrestando las publicidades favorables que ante el avance tecnológico se

le imputaban en el pasado reciente. Por otro lado debemos señalar que el nivel de cotización de los crudos Istmo y el Maya están en términos nominales, al mismo precio que tenían en 1979, véase cuadro.

Si como expresan algunos analistas del medio petrolero que por cada dólar que caiga el precio del petróleo el país dejará de percibir aproximadamente 500 millones de dólares al año, con la baja que tuvieron durante 1985 los crudos tipo Istmo y Maya, cuya sumatoria alcanza un total de 6.67 dólares, entonces la economía mexicana dejará de recibir en petrodólares una cantidad cercana a los 3,400 millones de dólares. Situación que trae consigo mayores y graves efectos recesivo-inflacionarios para las actividades económicas, tanto públicas como privadas, y aún para el propio desarrollo de la industria petrolera. Pues como es de todos conocido nuestra economía, inmersa en una crisis que no se le ve salida alguna, requiere de importantes y urgentes volúmenes de capital para hacer flotar la economía, cubrir obligaciones externas e intentar romper ese dicotómico círculo tan asfixiante que representan la creciente deuda externa y la baja en los ingresos petroleros.

En materia de petróleo específicamente, el contrataque que la OPEP está llevando para recuperar su control sobre el mercado y, a la larga, sobre las ganancias y el plustrabajo petrolero creado, significa actualmente la profundización de esa guerra declarada que en todos los terrenos el mundo desarrollado ha llevado a cabo contra ese organismo tercermundista. La que tiene su expresión más clara en el denominado "choque de los precios", en cuyo enfrentamiento la OPEP ha perdido muchas batallas en lo que va de esta década mas no la guerra.

A partir del establecimiento de una política de liberación en los precios, al final de 1985, esta guerra de precios está adquiriendo una dinámica tal que sólo los países con bajos costos de producción, como los de la OPEP, podrán salir adelante, eso sí con enormes sacrificios y no por muy largo tiempo pues la crisis económica también los afecta. En nuestro caso el problema no será, en sí, de bajos costos y precios en descenso del petróleo, sino de cumplimiento de nuestras obligaciones externas, de apoyo a los programas de recuperación económica, creación de empleo o en esencia de flotar en la crisis, vemos que el dilema es grave.

Por lo anterior advertimos que para el año de 1986 si las cotizaciones del petróleo continuaran su baja abrupta probablemente entre dos y cuatro dólares en el año, por ende, los ingresos de petrodólares y en razón de nuestra alta dependencia de los mismos podemos prever que la economía mexicana se verá peligrosamente sacudida y la industria petrolera comprometida, si la OPEP decidiera posteriormente implantar una política de liberación en la producción —lo que puede ser probable, claro con sus limitantes y objetivos a corto plazo— en función de revertir a su favor las condiciones del mercado y los beneficios petroleros sin importar sacrificios. Bien, en este ámbito de neoliberalismo petrolero mundial la posición, benéficos o impactos que el país obtenga ya sea económicos aún políticos dependerán en gran medida de los acuerdos que sobre política exterior petrolera impongan las autoridades respectivas; la que pensamos deberá estar imbuida de un alto contenido de unidad y apoyo —ahora sí realmente— a los intereses petrolero-económicos de los países más agobiados por la crisis, es decir los del mundo subdesarrollado.

**PRECIOS: CRUDOS MEXICANOS DE EXPORTACION.
(Dólares por barril)**

Tipo de crudo	1979	1980	1981	1984 (diciembre)	1985 Feb. ¹	1985 Jul. ²	1985 Nov. ³	1985 Dic. ⁴
Istmo (32 ^o API)	26.40	38.50	35.00	29.00	27.75			
América						26.75	27.50	26.25
Europa						26.25	26.75	26.25
Oriente						26.50	26.90	25.85
Maya (24 ^o API)	21.40	34.50	28.50	25.50	24.00			
América						23.50	23.10	22.00
Europa						22.50	22.10	21.40
Oriente						23.00	22.60	21.75

¹ El 5 de febrero las autoridades en cuestión anunciaron una baja en el precio de venta externo del crudo Istmo en 1.25 d/b. Hacia el final del mismo mes se decretó la baja de 1.40 d/b para el crudo pesado.

² El día 10 de julio se llevaron al cabo nuevas rebajas en los precios de los crudos de exportación siendo de 1.50 d/b para el Istmo y de 0.77 d/b para el Maya. Decretando posteriormente un nuevo sistema de precios por regiones geográficas, estableciéndose con ello 6 tipos de cotizaciones.

³ Se aumentan los precios del crudo Istmo en 0.55 d/b promedio, y el crudo Maya tuvo un descenso de 0.40 d/b.

⁴ El día 30 de diciembre Pemex acordó rebajar en promedio 0.90 d/b en los crudos Istmo y Maya.